

La industria de bienes de capital**

México: una Estrategia para Desarrollar la Industria de Bienes de Capital es un proyecto conjunto de bienes de capital realizado por NAFINSA y ONUDI, en donde se analizan el desarrollo y las perspectivas de dicha industria. En esta reseña habremos de destacar básicamente tres aspectos, que desde mi punto de vista resultan los más importantes.

El primero, es el que se refiere al desarrollo de la industria de bienes de capital, como uno de

los sectores de mayor importancia para resolver el problema del déficit externo y la desocupación, ya que esta rama productiva al ser generadora de empleo y, relativamente, poco intensiva en capital, y para la cual, la mano de obra ocupada requiere alta calificación, el estudio de NAFINSA-ONUDI, plantea que es necesario impulsar los programas de desarrollo de Recursos Humanos para el mejor aprovechamiento del potencial ocupacional de dicho sec-

tor. Asimismo, destaca que el desarrollo de esta industria influye también en la sustitución de importaciones, en la expansión de exportaciones, el aumento del empleo, la elevación del nivel tecnológico y el mejor aprovechamiento de la capacidad instalada, y todo esto, unido a los efectos favorables que las alteraciones en la paridad cambiaría ejerzan sobre el sector.

El segundo aspecto analiza el mercado internacional de bienes de capital cuya importancia radica en el hecho de indicar la posición en el tiempo, además de que del examen de este mercado pueden extraerse criterios útiles para el diseño de una estrategia de desarrollo de la industria de bienes de capital. En este sentido el énfasis de la investigación del mercado de bienes de capital de EUA, responde al hecho de que existen posibilidades para nuestro mercado de penetrar en la economía estadounidense, así, el libro objeto de nuestro análisis plantea que dichas perspectivas son: la amplitud del mercado interno nacional, que ofrece amplias posibilidades de negociación con EUA, además de la gran significación que tienen las empresas radicadas aquí, puesto que éstas importan y producen en el país; por otro lado, el déficit comercial con ese país y los éxitos logrados por empresas mexicanas que exportan al vecino del norte; el cambio de gobierno en ambos países, todo ello va a crear condiciones para la elaboración de una estrategia efectiva, que permitiría en un

momento dado, introducir bienes de capital al mercado de los EUA.

El tercer lugar en importancia se refiere a los aspectos de la demanda y oferta internas de bienes de capital. En la primera, está presente un elevado grado de dinamismo, determinado por el ritmo creciente de la inversión; en cuanto a la oferta, encontramos que la prioridad, es asignada a la satisfacción de las necesidades de consumo, dirigidas, generalmente a los estratos medios y altos esto, junto a la protección natural de ciertos artículos, que inciden para fortalecer el desenvolvimiento de la fabricación de equipo de transporte y de productos metálicos. (p. 162) En cuanto a la exportación de bienes de capital, aún cuando se ha expandido en los últimos años, tiene todavía una escasa relevancia. Se destacan, sin embargo, algunas características referentes a dichas exportaciones; en primer lugar, las ventas externas, que reflejan la estructura productiva, en la cual las empresas trasnacionales tienen una participación significativa; en segundo lugar, la mayor parte de las exportaciones consisten en la venta de partes y componentes, y en menor medida de productos terminados o acabados.

La importancia de este trabajo que comentamos radica en la acertada elaboración del apéndice estadístico, ya que a través de él obtenemos un panorama aproximado de la evolución que ha tenido la producción de bienes de capital. Sin embargo, pese al manejo de cifras, el estudio cubre un análisis meramente superficial,

* Maestra del Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras UNAM, ayudante de Investigación de IIEC-UNAM.

** México: Una Estrategia para Desarrollar la Industria de Bienes de Capital. Nacional Financiera, s. A., México, 1977.

puesto que el desarrollo de esta industria, por sí sola, no resolverá, los muchos problemas a los que se enfrenta nuestra economía, fundamentalmente los que se refieren al desempleo y el déficit externo.

La débil acumulación en el sector de bienes de capital y la creciente importación de bienes intermedios y aún de consumo, son obstáculos que impiden a nuestro país producir bienes de capital elaborados en su totalidad, sin necesidad de acudir a la importación de tecnología, principalmente norteamericana, además de que nuestra economía depende financiera y comercialmente de los EUA.

El capitalismo, como es evidente, no es la llave mágica a través de la cual se resolverán las graves dificultades a las que se enfrenta hoy la economía mexicana sino que por el contrario, es la causa principal de muchas de ellas, tales como el grado de concentración y centralización del capital, la producción y el ingreso, que corresponden a una situación en la cual el dominio del capital monopolista está presente, prácticamente, en casi todas las ramas de la producción y el comercio de bienes y servicios, sin olvidar que, éste es un sistema de dilapidación irracional de los recursos.

De tal manera, que aún cuando se impulsen programas tendientes a un mejor aprovechamiento de los recursos humanos, la industria de bienes de capital, y concretamente la economía, es incapaz de absorber toda la fuer-

za de trabajo generada por el sistema. Las empresas monopólicas, utilizan métodos de producción más intensivos que entrañan menor ocupación de mano de obra y más altos rendimientos por hombre, lo que implica una mayor explotación, dando como resultado un ejército industrial de reserva mayor que viene a jugar un papel amortiguador en la demanda de mano de obra y contribuye a mantener un bajo nivel de salarios.

Por lo dicho anteriormente, puede deducirse que estas empresas eligen técnicas que les ayudan a obtener más altas tasas de ganancia, y no las más racionales ni las que generan empleo, sino aquéllas que les permiten una mayor explotación del trabajo, que se consigue sin duda, más fácilmente cuando existe un creciente desempleo.

La industria de bienes de capital, por otro lado, aún cuando generara empleo, no podría absorber los grandes niveles de desocupados que se encargan de desplazar las empresas monopólicas, sobre todo si tomamos en cuenta que ésta necesita de mano de obra calificada, la que no puede ser tomada arbitrariamente del ejército industrial de reserva, que aún cuando es barata y dócil, no cumple los requisitos exigidos por dicha industria.

No dejan de estar presentes hechos como la devaluación, coyuntura que intenta aprovecharse mediante políticas económicas, basadas fundamentalmente en la reducción de la tasa inflacionaria del gasto efectivo del estado

y los salarios reales. Medidas todas ellas tendientes a reducir el ritmo creciente de la deuda externa y el déficit de la balanza en cuenta corriente, además de apoyarse en las inversiones monopolistas privadas nacionales y extranjeras, que son alentadas con altas tasas de ganancia.

Nunca como ahora, se ha intentado penetrar en los mercados extranjeros, fundamentalmente al de los EUA, que se considera necesario para equilibrar la economía mexicana, para abrir grandes canales de negociación, en particular, a través de las exportaciones de capital, especialmente debido al hecho de que existen empresas enclavadas en nuestro país, así como por la cercanía de nuestros mercados y por el déficit de la balanza comercial en relación a la de este país. Sin embargo, aun cuando el déficit comercial se ha reducido en un 80%¹ y la balanza en cuenta corriente ha descendido, son hechos también, que siguen estando presentes, debido a los vínculos tan estrechos que tiene nuestra economía con el capital monopolista

¹ Durante el primer semestre de 1977 la exportación subió a 2 122 millones de dólares en contra de 1 632 millones en 1976, o sea 30%; la importación bajó a 2 434 millones de dólares en comparación con 3 090 millones del año anterior: 21.2%. *Comercio Exterior*, julio de 1977, p. 754.

norteamericano, inversiones que se asientan en las ramas más dinámicas de la producción acentuándose aún más el carácter de dependencia estructural del capitalismo mexicano.

Las exportaciones de bienes de capital acentuarían todavía más dicho carácter que da a la economía mexicana características peculiares; por otro lado, la producción no se orienta a satisfacer las necesidades de las grandes masas de la población sino sólo a aquellas que cuentan con ingresos sumamente altos o medianos y que pueden adquirir bienes de capital.

Por lo tanto la solución no es la exportación de estos bienes, ni el desarrollo de esta industria, ni la penetración de mercados extranjeros, que nos llevan a una mayor dependencia, no solamente tecnológica sino financiera y comercial, así como también a una mayor explotación del trabajo asalariado, a una proletarianización creciente de amplias capas de la población, incluso de la pequeña burguesía, a mayores niveles de inflación, y la gran concentración no solamente de la producción sino también del ingreso, mientras todos estos hechos estén presentes, no es la solución el exportar bienes de capital, insistimos, a menos de que se implemente un cambio de estructuras, que trueque esta sociedad en una sociedad socialista. EMMA HERNÁNDEZ ROJO.